

RAMON CALSINA BARÓ: UNA VIDA HONESTA

Ramon Calsina Baró nació el 26 de febrero de 1901 en Poblenou, barrio obrero de Barcelona. Su vocación por el arte y el dibujo fue muy temprana. “Yo nací dibujando –dijo el propio pintor–, como otro nace jorobado”. Por sugerencia de un amigo de la familia, Carles Vidal, acudió a la Academia Baixas y, años más tarde, a la Escuela de Arte de la Llotja, compaginando su formación con el trabajo en el taller de vidrios artísticos Casa Espinagosa. A finales de la década de 1920, y tras finalizar el servicio militar obligatorio, montó un estudio de pintura junto a su amigo Miquel Farré i Albages.

En 1929, ambos obtuvieron una beca de la Fundación Ramón Amigó Cuyàs. Esta ayuda les permitió viajar por España. Un año más tarde, Calsina volvió a conseguir la ayuda, esta vez de rango internacional, que le sirvió para viajar a Londres, Roma y París. Entre 1930 y 1931, se instaló en París, participando en el Salon de la Société Nationale de Beaux Arts del Grand Palais, en el Salon des Superindépendents del pabellón de exposiciones la Porte de Versailles o en el 24^e Salon des Humoristes celebrado en el Palais de Glace de los Campos Elíseos. Desde finales de 1931, ya de vuelta en Barcelona, trabajó como ayudante meritorio en la Escuela de Artes y Oficios de Barcelona. Además, mantuvo una actividad expositiva constante hasta el estallido de la Guerra Civil.

Al finalizar el conflicto, y debido a sus convicciones políticas, se exilió. Sin embargo, decidió volver a España y estuvo recluido en los campos de concentración de Irún, Vitoria y Zaragoza. Este escenario convulso le afectó de forma severa en su concepción del arte. Ya en Barcelona, fue sometido al escarnio de la sociedad franquista y expulsado de los círculos artísticos en los que había triunfado unos cuantos años antes.

Entre las décadas de 1940 y 1950, gracias a un trabajo constante, recuperó parte del protagonismo artístico del que había gozado antes de la guerra. Apoyo fundamental en este proceso fue su mujer, Rosa Garcés i Gil, con quien contrajo matrimonio en 1945. En 1957, la Galería Syra de Barcelona le dedicó un homenaje con la exposición *Treinta años de pintura*, a la que seguirían otras en Valencia y Madrid.

Ya en 1983, los principales intelectuales barceloneses publicaron un manifiesto con el que reclamaban un merecido homenaje al pintor y una gran exposición antológica. Al año siguiente vio la luz la muestra *Ramon Calsina*, gran retrospectiva de toda su labor hasta la fecha. En 1990, la Generalitat de Catalunya le concedió la *Creu de Sant Jordi* por su constante aportación al progreso de la pintura catalana.

Ramon Calsina murió el 26 de noviembre de 1992. Su pintura, personalísima y de difícil clasificación, pero siempre cargada con una dura crítica social, se ha definido como realismo mágico. Meses antes de su fallecimiento, declaraba en una entrevista sus impresiones sobre el oficio artístico: “Pinto porque me gusta, me gusta mucho. Creo que es un don de Dios. Pinto cada día, ya le digo que disfruto con este trabajo, porque es un trabajo de verdad, se ha de poner esfuerzo, y, más aún, el fuego que hay dentro de cada uno. Esto es muy personal”.